

Enero del 2019

"MEDITA CONMIGO

Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis". (Jn 6:26)

Las respuestas de Jesús a quienes le hacían comentarios o preguntas eran siempre llenas de franqueza, de tal modo que incidían no sólo en el intelecto, sino en el corazón, que es donde residen las intenciones (Heb 4:12), y por consecuencia causaban molestia, porque si hay algo reactivo en el ser humano es su ego entronizado en el corazón, al cual no le gusta ser despojado de sus máscaras, es decir, ser descubierto en su realidad. En esta ocasión Jesús hace notar a estas personas su interesado acercamiento hacia él, haciéndoles ver que sólo andan tras lo temporal (Jn 6:27); el pensamiento de esta gente era dicho de manera coloquial: *si éste nos da de comer, ya la hicimos*. Esto nos deja ver que el poner como prioridad de la vida sólo el plano de las necesidades naturales nos impide ver sus señales, lo que Dios quiere que veamos para nuestro propio bien, porque apreciarlas nos conduce al buen destino eterno, por esto es que Jesús continúa diciéndoles: *Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece*. Al usar Jesús la palabra *trabajar* quiere decir que hay una implicación de esfuerzo, de atención, de diligencia de parte del buscador de Dios para ver más allá de lo natural; luego Jesús, está pronto para exponer cuales son las implicaciones de este trabajo, y al mirar que a la cabeza de ellas está la autonegación, los que sólo se lanzan tras el Galileo impulsados por la emoción de resolver sus intereses naturales y no por la fe del corazón en la obra de Dios (Mt 16:24), pronto se vuelven atrás, (Jn 6:64-67; Lc 9:62; Mt 13:20-21); esta característica de la naturaleza humana propicia que el enemigo de Dios, el engañador e impostor, venga con señales prodigiosas para atraer a los hombres, obviamente haciéndose pasar por Dios, ofreciéndoles todo lo que el interés humano quiere y sin pedirles ninguna negación, de tal modo que crean que su destino eterno está seguro; Jesús, sabiéndolo, tiene que decirles: *Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás (Lc 11:29)*; él se estaba refiriendo a su muerte y resurrección, lo cual implica la muerte del yo, o viejo hombre (Col 3:3), experiencia a la que se llega sólo por la fe, no por emociones, porque éstas son el perfecto vehículo para que las mentiras del engañador hagan nido en el corazón de los incrédulos (2 Tes 2:9). La conclusión de todo esto es que, siendo que la naturaleza humana no ha cambiado, hemos de estar apercebidos de que Dios quiere ser buscado apreciando sus señales como llamados a la vida eterna, y no sólo como satisfactores de las necesidades naturales, porque eso es lo que hacen los incrédulos (Mt 6:31-32).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava